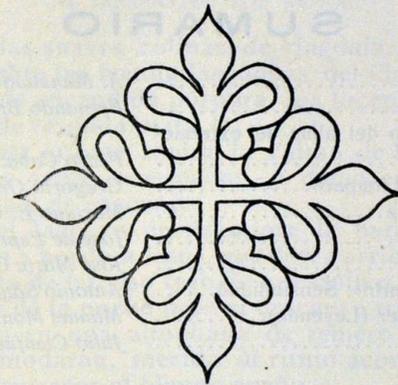


DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÁCERES

Servicios Culturales

ALCÁNTARA

Revista Literaria



Año VII

28 de Febrero de 1951

Núm. 40

CÁCERES

ALCANTARA

REVISTA LITERARIA

*

PUBLICACION MENSUAL DE LOS SERVICIOS CULTURALES

DE LA

EXCELENTISIMA DIPUTACION PROVINCIAL DE CACERES

*

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PALACIO PROVINCIAL.—TELÉFONO 1584

Precios de suscripción

En ESPAÑA: 25 pesetas al año. EXTRANJERO: 30 pesetas

Número suelto: En ESPAÑA, 3 ptas. EXTRANJERO, 4 ptas.

SUMARIO

Estampas cristianas	<i>A. Manzano Gariás.</i>
¿Canción ilusa?.....	<i>Fernando Bravo y Bravo.</i>
Apunte para un retrato del alma del extremeño (II y último).....	<i>Pedro Caba.</i>
Al Santísimo Cristo del Amparo.....	<i>Gregorio Gállego Cepeda.</i>
Sin ninguna importancia.....	<i>Mariano E. Cardenal.</i>
Ideario Extremeño	<i>José de Espronceda.</i>
«Cuatro momentos».....	<i>José María Gil.</i>
Evocación viva de «Azorín»: Sensibilidad.....	<i>Antonio Sánchez Paredes.</i>
El Señor del Gran Poder (Leyenda).....	<i>Manuel Monterrey.</i>
Tiempo de saetas	<i>Julio Cienfuegos Linares.</i>
Tres facetas líricas:	
A Fernando Tudela	<i>M. Gutiérrez de la Fuente.</i>
El rayo de luna	<i>Ventura Leonardo.</i>
Flor y abeja.....	<i>Etimundo Costillo y Marín.</i>
«Madrugada de Viernes Santo en Sevilla».....	<i>Manola Pérez de Pérez de Villar.</i>
Avisos	«Prudens».
Poemas evangélicos: La Tentación.....	«Lucerín».
Crítica sin hiel.....	<i>Un Aprendiz de Hablista.</i>
Perfil sevillano: «Lágrimas...».....	<i>Antonio Pino Vázquez.</i>
Plegaria	<i>Eugenio Payo.</i>
Mirador: Crónica.....	<i>Curio O'Xillo.</i>
Al margen de los libros	<i>Pedro Romero Mendoza y J. D.</i>
Notas breves: De dentro y de fuera	<i>José de la Peña.</i>
Noticia de Revistas	<i>C. R.</i>
Bibliografía.....	<i>P. R. M.</i>
Láminas.....	<i>Caricatura de Burgos Capdevielle</i> <i>y fotos de Javier y Herreros.</i>
Ilustraciones	<i>Emilio Macías.</i>

ALCANTARA

AÑO VII

28 FEBRERO 1951

NÚM. 40

ESTAMPAS CRISTIANAS⁽¹⁾

I

UNA NOCHE EN EL LAGO

AL COMPÁS DE LOS REMOS

T RASPUSO el sol las suaves colinas de Magdala, rebasó los lejanos confines, y sobre las tranquilas aguas del Genezaret, que el sol de la tarde vistió de encendida púrpura, los luceros de la noche han puesto un reflejo de bruñida plata.

Se diluye, diríase que se aspira la calma de la noche, que rima con la de las aguas tersas, sosegadas, y dejan en el alma una sutil fragancia de poesía y de ensueño.

Sobre la faz del lago va deslizándose la barquilla de Simón el pescador, llevando a bordo a Jesús, que desea arribar a la otra ribera.

Día ha sido éste de intenso trabajo apostólico. Jesús ha escogido esta hora propicia de la noche para el descanso tras la dura jornada. Apoyada la cabeza en una almohada de remero que los discípulos solícitamente acomodaran, mecido al ritmo acompasado de los remos, se acaba de entregar al blando sueño.

Mientras tanto los discípulos velan...

Contemplan con gozosa ternura la divina faz, en la que los rayos estelares ponen una reverberación de nácar.

Al mismo tiempo, con voz recatada van comentando casi al oído las incidencias del día, no sin evocar a ratos las jornadas más gloriosas tras el Maestro querido por las sendas familiares de Galilea, por los poblados de Judea, incluso por las ásperas rutas de Samaria la gentil.

Ningún otro ruido, fuera del leve bisbiseo de la conversación, interrumpe el silencio nocturno y la calma del mar, por el que la barca sigue avanzando con deslizamiento suave, ingrávido...

Bajo el ancho firmamento, cuajado de luceros, sobre la tersura del agua, entre el soplo débil y suspirante de la brisa, los «Doce» creen escuchar el latido amoroso del corazón de su Maestro que late rítmico en medio del plácido sueño...

(1) Del libro en preparación, de este mismo título.